Reflexiones sobre un acontecimiento: la conmemoración del bicentenario, la memoria y el presente

Carlos Alberto Rios Gordillo*

Resumen: El año 2010 ha sido el momento de la conmemoración de las gestas de las independencias en toda Iberoamérica. De esta manera, "200 años de vida independiente" fueron celebrados a partir de una serie de fiestas estatales que llevaron por nombre "Bicentenario". Orquestadas con la intención de irradiar concordia y unidad entre los ciudadanos, estas celebraciones pusieron en el centro del teatro de la memoria una idea pacificada del pasado que legitimaba el uso político del presente. Sin embargo, particularmente en México, una serie de actores y movimientos sociales cuestionaron el sentido de la celebración (¿qué pasado, para qué presente?). Su acción demuestra que la memoria es un campo de batalla y que la disputa por la memoria es también una disputa por el presente.
Palabras clave: Memoria. Historia. Conmemoraciones. Bicentenario. EZLN.

La memoria colectiva, al igual que la memoria individual, no conserva el pasado de modo preciso; ella lo recobra o lo reconstruye sin cesar a partir del presente.

Marc Bloch

Introducción

Unidad de tiempo: 2010. Unidad de lugar: México. Unidad de acontecimiento: las fiestas revolucionarias. En este calendario y en esta geografía, el teatro de la memoria nacional anunció la saga de la regeneración histórica de la Independencia de 1810 y de la

* Doctor en Humanidades, con especialidad en Historia, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, de México. Es profesor-investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y es miembro del Comité de Redacción de la revista *Contrahistorias – La otra mirada de Clio*. E-mail: horusfire@hotmail.com

Revolución de 1910, pero subsumiéndolas bajo un nuevo nombre: el Bicentenario. De este modo, Independencia y Revolución fueron recuperadas conjuntamente, a partir de una nomenclatura y un criterio temporal que pretendieron condensar doscientos años de historia en un momento políticamente "nuevo". Así, las fiestas del Bicentenario transformaron a las revoluciones de 1810 y 1910 en hechos esencialmente políticos, despojándolas de su carácter de proyectos históricos al reducirlas a un simple fragmento de todo lo que en el pasado habían representado. Por ello, al subsumir dos fenómenos distintos, y al reducirlos a un acontecimiento, el Bicentenario creó la ilusión colectiva de un mito fundacional que fue construido a partir de las necesidades del presente.

A pesar de las particulares geografías, los diversos panteones y los específicos movimientos emancipadores, en los 10 países de Iberoamérica que celebraron el ciclo de las Independencias (de una magnitud sólo comparable a la Conmemoración del V Centenario del "descubrimiento" de América) el uso político del pasado fue uno de los rasgos compartidos más sobresalientes. Esta representación colectiva del pasado brinda una oportunidad para entender la caracterización general de la memoria y de la historia, a partir del estudio de la dimensión festiva que ofrecen las conmemoraciones. Pues, como ha señalado Claudia Wasserman:

> El estudio y el análisis de las conmemoraciones abre, en verdad, la posibilidad de entender los distintos usos del pasado, es decir, a través de cuáles eventos históricos los poderosos han intentado reforzar la identidad de una comunidad nacional, regional o local, y cuál es el carácter de esa identidad que busca ser consolidada (WASSERMAN, 2008/2009, p. 90).[1]

Un acontecimiento, el Bicentenario

En la era del Bicentenario, la historia y la memoria subsumieron todo a su paso. Con la firme intención de ser una memoria colectiva ilustrada por la historia, la subjetividad nacional se fijó en

la voluntad nacional, eliminando oportunamente la tensión del pasado para evitar retrotraerla al presente. Con ello se acentuaba el carácter imprescindible del recuerdo, pero también la pertinencia del olvido. ¿Por qué? Porque la memoria (*arsmemoriae*) no puede ser entendida sin el olvido (*arsobliovionalis*) y, menos aún, sin la historia. En esta relación marcada por las tensiones y el conflicto social que emana del pasado y se actualiza en el presente, la presencia y el recuerdo de algo o de alguien significa también la ausencia y el olvido de lo otro; el hecho de que algo esté ahí, supliendo con su propia presencia la ausencia de algo más, invita a pensar en las razones por las cuales se reconfigura la memoria histórica en una circunstancia específica, como han sido las fiestas del bicentenario.[2]

A partir de la conmemoración, la historia ostentó el poder del recuerdo y la facultad de actualizar lo que parece haberse perdido en la noche de los tiempos. De esta resurrección del pasado le viene su actualidad en la coyuntura. Y de la imposibilidad de rememorar algo considerado inadecuado o subversivo, obtiene la facultad de castigar con la pena más severa: el olvido. De este modo, al actualizar los recuerdos, el gran oficiante y orquestador de la conmemoración, que ha sido el Estado, los convierte en presente. Se sirve de los recuerdos transformados por la experiencia, pero su actualización es selectiva: ¿qué y a quiénes debe recordarse?, ¿a quiénes es preciso dejarlos en el anonimato? En esta operación se juega la legitimación de un proyecto de poder, lo mismo que la contestación política de quienes se oponen a él y tratan de transgredirlo a partir de prácticas muy distintas (AGUIRRE ROJAS, 2003).[3]

De este modo, la celebración del "Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución", ha sido una operación política espectacular y un experimento social de grandes dimensiones, pues la rememoración del pasado no ha sido una vía de comprensión del presente, sino la justificación de su propia circunstancia histórica. A ello se debe la exaltación de sus virtudes: el progreso latente aunque inconcluso, el presunto carácter democrático, igualitario y pacificado, el pretendido imperio de la legalidad, la libertad y la justicia, la fantasmal unidad y concordia entre los ciudadanos.

Por tal motivo, la historia fue concebida como obra de concordia y unificación, como fuente irradiadora de un nacionalismo

que debía inflamar el corazón de todos aquéllos que somos, "orgullosamente", mexicanos. "Conmemoraremos estas fechas fundacionales de manera festiva, pues nuestra historia de lucha es motivo de orgullo para los mexicanos" (CALDERÓN, 2010, p. 8)[4] como decía el discurso del poder. Así, más que invitar a reflexionar en lo que después de doscientos años convulsivos hemos conseguido, todo pareció indicar que el objetivo era poner en marcha una fiesta estatal en beneficio del gran oficiante: el Estado "independiente".

Memoria y conmemoración

Este fue el sentido de la conmemoración del Bicentenario, que al ser orquestada desde arriba, tenía una misión precisa: glorificar el presente a partir de la subsunción que éste hace del pasado, de lo que supuestamente está muerto y es imposible modificar, pero que resucita aquí y ahora, entre nosotros. Era esta la fuerza de la memoria que se festejaba: la continuidad identitaria del grupo social, una identidad común transhistórica, compartida por libertadores y colonizadores, opresores y oprimidos, explotadores y explotados, que generó sarcásticamente – en México, por ejemplo – un "nosotros", un "somos": "los mexicanos de hoy, que somos la generación del bicentenario". La propaganda oficial no dejaba dudas de esa identidad triunfante:

> Y que México viva y perdure por muchos siglos más. Que su historia futura sea también de gloria y orgullo, a partir de lo que hagamos los mexicanos de ahora, los mexicanos del Bicentenario y del Centenario, quienes hemos tenido el privilegio de vivir el 2010, el año de la Patria; quienes tenemos el honor de celebrar 200 años de ser orgullosamente mexicanos (CALDERÓN, 2010, p. 8).[5]

Pero es una identidad – "los mexicanos del Bicentenario y del Centenario" –, que carecía de una verdadera realidad histórica, sea colectiva o nacional, y que al vincular la memoria con la identidad, permitió atisbar que la multiplicación de los casos en

que se celebraban estos procesos fundadores de la memoria histórica mexicana, era el resultado de una particular relación con el pasado, un pasado que de este modo fue reconstruido a través de su dimensión conmemorativa, en medio de una coyuntura determinada. "Rememorar el pasado es un acto del presente, hecho por hombres del presente, y que afecta al sistema social del presente" (WALLERSTEIN, 1999, p. 15).[6]

Así, las fiestas del Bicentenario pusieron en marcha una organización del tiempo social e histórico, representada por la ejecución de un *continuum* que existiría entre aquella nación edificada hace doscientos años, y esta otra, en la cual vivimos. Se trata de una simbiosis entre el pasado convulsivo, rebelde y contestatario, y el presente pretendidamente pacificado y descolonizado. Una operación ejecutada a partir de la invención de una genealogía del momento actual, cuya misión no residía en la comprensión del presente – invitar, pese a toda la demagogia oficial, a la reflexión de lo que debía conmemorarse, lo que debía celebrarse en este preciso instante –, sino en la puesta en marcha de un presente alternativo al que vivimos y padecemos; se trataba de un presente imaginado, más que vivido; de carácter conciliador, multiclasista, plural y unificador.

Fue esta la gran ilusión del Estado. Mímesis entre origen y destino: hijos de la nación, los ciudadanos disfrutarían de la igualdad que éste decretaba desde arriba, pero que allá abajo, en la geografía de los oprimidos, no sabía y no podía crear. Borradas las diferencias de clase, etnia, idioma, religión, entre otras, desaparecía por decreto (y a través de una insistente propaganda oficial) la contradicción entre grupos sociales, entre clases sociales. Así como alguna vez los detentadores del poder otorgaron la emancipación a los siervos, ahora habían decretado la abolición de las diferencias y, con ello, enviaron el mensaje de que la desigualdad social había desaparecido bajo el peso del orden jurídico. A propósito, Bolívar Echeverría escribió:

> Resulta por ello pertinente preguntarse si esa identidad de la que los latinoamericanos pudieran estar orgullosos, y que tal vez quisieran festejar feliz e ingenuamente en este año, [2010] no sigue siendo, tal vez, precisamente la misma

> identidad embaucadora, aparentemente armonizadora de contradicciones insalvables entre opresores y oprimidos, ideada *ad hoc* por los impulsores de las Repúblicas "poscoloniales", después del colapso del Imperio Español y de las "Revoluciones" o "Guerras de Independencia" que lo acompañaron (ECHEVERRÍA, 2010/2011, p. 81).[7]

Así, la visión de la historia que surgió de este juego de poder, lo hizo como una reconfiguración operada desde el presente, debido a la necesidad de crear o inventar una legitimidad de los poderes establecidos, tratando así de monopolizar la tradición. Porque el pasado no es simplemente lo que ya aconteció: el reino de los muertos, de lo que ha caducado y debe ser desechado. El pasado está vivo en el presente, actúa entre nosotros definiendo a la sociedad actual; y en las conmemoraciones el más destacado impulsor de esta empresa fue el poder establecido. Desde ahí parte un uso del pasado que configura una particular visión de la historia y de la memoria: la historia de los vencedores, la memoria del poder.

Este era el peligro que relampagueaba en el cielo del horizonte. Porque en esta iluminación general, tanto la tradición como la memoria y la historia podían ser usurpadas a las luchas sociales de antaño, y a los herederos de éstas, despojándolas de su contenido rebelde y contestatario, para configurar así una imagen desprovista del conflicto social. Expropiado el sentido combativo de las venas populares y radicales de las revoluciones de 1810 y 1910, el pasado fue hurtado a las fuerzas protagónicas de las luchas sociales (cuyo carácter contestatario, subversivo e irreverente atentaba contra el *statu quo* que había emergido de las propias luchas) rebajándolas al nivel anecdótico y silenciando su potencial revolucionario.

El presente: un campo de batalla

En este campo de batalla, ni la memoria o el recuerdo, ni la tradición o la historia, escaparon al conflicto social. Y en la época de las conmemoraciones del Bicentenario, el debate por la historia y la memoria se relanzó a partir de la confrontación entre las diversas

visiones conservadoras y progresista. Incluso, la discusión giraba en torno de si había algo qué celebrar y cómo hacerlo, pero sobre todo de los significados de las revoluciones de 1810 y 1910, en su calidad de proyectos históricos como en su carácter de genealogías del presente. "Las conmemoraciones con una catástrofe total: lo que hay es una disputa por la nación", afirmaba atinadamente un intelectual.[8]

Las fiestas estatales se enfocaron en los grandes espectáculos al estilo de Hollywood (por ejemplo, el *performance* de la noche del 15 de septiembre, considerada "la ceremonia del grito más grande de la historia moderna", cuyo costo fue de 60 millones de dólares), con la intención deponer en marcha un rito social que debía desatar una experiencia catártica en la psicología de la multitud, rememorando las grandes fechas fundacionales de la Independencia de 1810 y la Revolución de 1910, las batallas decisivas, los héroes patrios, o los valores de la ciudadanía y las bellezas naturales de todo el país. Todo esto fue el despliegue ostentoso de una acción política, de un discurso de poder que se apropió de la contingencia y del conflicto social, con la intención de conducirlas dentro del aparato estatal, considerado el único administrador de la economía del conflicto. Así, aunque estas fiestas tuvieron una masiva convocatoria popular, fueron orquestadas por el Estado, y en beneficio propio.

En este sentido, la concurrencia en las fiestas estatales fue una suplantación del goce festivo de las clases populares, Al ser rebajadas al nivel de simples espectadoras, siendo convertidas incluso en objeto y material de la misma escenificación: "[...] los de abajo son únicamente escenografía, ni a coro llegan" (REBELDÍA, 2010, p. 1),[9] éstas fueron convocadas a una fiesta que así celebraba la identidad de la exclusión.

Sin embargo, además de los festejos oficiales, diversos grupos y sectores populares también orquestaron sus propias conmemoraciones, pero desde una lógica radicalmente distinta a la oficial. De este modo, la celebración "desde arriba" fue totalmente distinta a la conmemoración "desde abajo". Los agentes que participaron en cada una de ellas estaban posicionados en lugares opuestos a las festividades estatales y tenían prácticas radicalmente distintas. Entre unos y otros, la diferencia reside en la posición que ocupaban en la

arena política: dominación y subordinación, o rebeldía e insubordinación. Es decir, al situarse en torno del cuestionamiento ¿cuál visión del pasado, para qué tipo de presente?, las anticonmemoraciones[10] se orquestaron desde los códigos de su condición subalterna, contestataria y rebelde, desafiando las relaciones de dominación en torno de la apropiación del tiempo y el espacio sociales, construyendo sus propios calendarios de celebración y resignificando los espacios públicos, con la intención de reivindicar un sentido popular, contestatario y alternativo.[11]

De esta forma, proyectos sociales distintos y contrapuestos, chocaron en el marco de la celebración. Sin embargo, aun cuando las historias y las memorias subalternas se encontraban en territorios diferentes de las historias y memorias dominantes, las relaciones entre ellas no eran excluyentes, sino que tenían un carácter superpuesto e interdependiente que estaba en movimiento continuo. "Los grupos subalternos están siempre sujetos a la actividad de los grupos que gobiernan, incluso cuando se rebelan y sublevan" (GUHA, 2009/2010, p. 75-76).[12] Se trata de una zona de contacto entre los elementos de dominación y subversión, donde se expresa con mayor fuerza la disputa por ciertos símbolos, calendarios y espacios (las fechas: fuese 1810, fuese 1910; los "lugares de memoria": plazas, calles, avenidas; el panteón: héroes, mitos, epopeyas; las reliquias: banderas, himnos, símbolos).

Pues, la disputa por el contenido de los calendarios y de las geografías, era una batalla por el sentido del tiempo y del espacio (cuyas señales son orientativas de cierta visión del pasado, dado que representan un proyecto de poder ahí enraizado), ya que si han sido capaces de afianzar el discurso de poder estatal, también podrían servir para rescatar a los vencidos del desdén que éste les ha destinado, creándose así una nueva y distinta concepción del tiempo y del espacio. Por ello mismo, este era un campo de batalla abierto y en movimiento, en los que los elementos de insubordinación eran transformados rápidamente en elementos de dominación, así como estos últimos fueron nuevamente configurados en elementos de insubordinación y resistencia.[13]

En este campo de batalla, la disputa por la memoria ha sido también una disputa por la historia. Porque el pasado no es un

dato histórico, una pieza de museo o una estatua de bronce, sino que está vivo y actúa sobre el presente, confiriéndole una forma específica. Su imagen, según decía Walter Benjamin en sus *Tesis sobre la historia*: "[...] relumbra en un instante de peligro" y ésta es la "[...] chispa de la esperanza", (BENJAMIN, 2005, p. 20)[14] cuya luz se presenta al sujeto histórico, a modo de advertencia, como si fuese la premonición de un retorno que en el presente irrumpirá con fuerza, llenándolo de contenido. Así rescata lo que en él acontece, permitiéndole acudir a "[...] la cita que tiene con el pasado y que lo tiene en deuda con él", desatando su "[...] vigencia vengadora" (ECHEVERRÍA, 2006, p. 128).[15]

En medio de la fiebre de las conmemoraciones, ni la memoria o el recuerdo, ni la tradición o la historia, han escapado del conflicto social. En la geografía y el calendario de los de abajo, el intento de devolver al pasado su contenido radical y subversivo, fue sobre todo el intento de transformar el estado mismo de las cosas; pero a partir del hecho de imaginarlo menos por la apariencia de un futuro promisorio, que a partir de la insoportable condición que impera en éste, en el cual vivimos. Así, el acto rebelde de hacer suya esta conmemoración, ha sido una clara demostración delas artes de la resistencia, una emergencia del México profundo.

REFLECTIONS ON A HISTORICAL EVENT:
THE BICENTENNIAL, MEMORY AND PRESENT

Abstract: 2010 has been the year of commemoration for the heroic deeds of Independence in whole Iberoamerica. Thus, "200 years of independence" were celebrated through national celebrations denoted as "Bicentennial". These celebrations were created to irradiate the concord and the unity between citizens, and put in the center of the theater of memory a pacific idea of the past that could legitimate the political use of the present. However, in Mexico, some political subjects and social movements criticized the sense of the celebration (what kind of past, for what kind of present?). Their action is a demonstration of the memory as a battle field, and that the struggle for the memory is also a struggle for the present.

Keywords: Memory. History. Commemorations. Bicentennial. EZLN.

Notas

[1] Al respecto, véase también el reporte sobre las conmemoraciones en nueve países de América Latina, "Uso político del Bicentenario", en *Proceso*, n. 1767, p. 60-63, 11 sept. 2010.

[2] Sobre la memoria, NORA, Pierre (Dir.). *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1984; SAMUEL, Raphael. *Theatres of Memory*. Londres: Verso, 1996; HALBWACHS, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Albin Michel, 1994; YATES, Frances. *El arte de la memoria*. Madrid: Siruela, 2011; RICOEUR, Paul. *La historia, la memoria y el olvido*. Buenos Aires: FCE, 2010; ROSSI, Paolo. *El pasado, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Claves, 2003; VIDAL-NAQUET, Pierre. *Los asesinos de la memoria*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1994; FREUD, Sigmund. *Psicopatología de la vida cotidiana*. Madrid: Alianza Editorial, 2008; YERUSHALMI, Yosef Hayim. *Zakhor, Histoirejuive et mémoirejuive*. Paris: Gallimard, 1991; YERUSHALMI, Yosey Hayim et al. *Usages de l'oubli*. Paris: Seuil, 1988; MIDDLETON, David (Comp.). *Memoria compartida:* la naturaleza social del recuerdo y del olvido. Barcelona: Paidós, 1992; HERMÈS. Paris: CNRS éditions. n. 52, 2008. Dossier: Les guerres de mémoires dans le monde; CAPDEVILLA, Luc; LANGE, Frédérique (Dir.). *Entre mémoire collective et histoire officielle*. L'histoire du temps présent en Amérique Latine. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009; GINZBURG, Carlo. La prueba, la memoria y el olvido. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 14, p. 105-116, marzo/agosto 2010.

[3] AGUIRRE ROJAS, Carlos. *Mitos y olvidos en la historia oficial de México*. México, D.F.: Quinto Sol, 2003.

[4] CALDERÓN, Felipe. Presentación. In: WOBESER, Gisela von (Coord.). *Historia de México*. México, D.F.: FCE; SEP; Academia Mexicana de Historia, 2010. p. 8.

[5] Ibid., p. 9.

[6] WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. v. 1. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1999. p. 15. Del mismo autor, y sobre este tema, véase "La escritura de la historia", en *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 2, p. 41-52, marzo/agosto 2004.

[7] ECHEVERRÍA, Bolívar. América Latina: 200 años de fatalidad. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 15, p. 81, sept. 2010/feb. 2011.

[8] HERNÁNDEZ, Arturo García; QUIJAS, Fabiola Palapa. Paradójico: Calderón tendrá que celebrar a sus enemigos históricos (entrevista a Carlos Aguirre Rojas). *La Jornada*, México, D.F., 3 sept. 2010.

[9] REBELDÍA. Editorial. *Rebeldía*, México, D.F., Año 8, n. 74, p. 1, 2010.

[10] JELIN, Elizabeth (Comp.). *Las conmemoraciones:* las disputas en las fechas "in-felices". Madrid: Siglo XXI Editores, 2002. Debido a su carácter espontáneo y falto de cobertura mediática, es complejo reconstruir el mapa de las "anti-conmemoraciones". Sin embargo, diversos grupos, movimientos y colectivos protestaron en toda la geografía mexicana. Cf. MORELOS, Rubicela et al. Los campesinos, peor que antes del movimiento armado de 1910. *La Jornada*, México, D.F., 21 nov. 2010.

[11] Al respecto, RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto. El ritual de la conmemoración y el calendario de la patria: la disputa por la memoria histórica en México en 2010. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 14, p. 117-126, marzo/agosto 2010. RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto. La memoria asediada: la disputa por el presente en la conmemoración del bicentenario, *Secuencia*, México, D.F., n. 87, p. 177-204, sept./dic. 2013.

[12] GUHA, Ranaji. Prefacio al número inicial de la revista *SubalternStudies*. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 13, p. 75-76, sept. 2009/feb. 2010.

[13] Como escribió el Subcomandante Insurgente Marcos: "El poder también usa los calendarios para neutralizar los movimientos que atentan o atentaron contra su esencia, su existencia o su normalidad. Por eso sus fechas conmemorativas. Con ellas se acota, se limita, se define y se detiene. Con cada día del calendario que el Arriba admite en su cronología, se da una toma de control sobre la historia. Con esos días se detienen los movimientos, se dan por finalizados en todos los sentidos. No habrá Arriba, en esa calendarización de la historia, nada que dé cuenta de los procesos y movimientos que entonces son reducidos a un día. Y entonces esas fechas se convierten en estatuas". MARCOS, Subcomandante Insurgente. *Segundo viento:* un digno y rabioso empeño. *Rebeldía*, México, D.F., p. 13, enero 2009. Dossier: Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo. Por ello mismo: "[...] el calendario de abajo está marcado por las necesidades y los intereses del abajo mismo. No se le impone, ni siquiera como moda efímera, alguna fecha gloriosa. En dado caso, el calendario de abajo se encargará de poner una nueva fecha en el imaginario popular". RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. La geografía que se desprende del calendario. *Rebeldía*, México, D.F., n. 74, p. 6, 2010.

[14] BENJAMIN, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Traducción y Presentación de Bolívar Echeverría. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., p. 20, 2005.

[15] ECHEVERRÍA, Bolívar. *Vuelta de siglo*. México, D.F.: ERA, 2006. p. 128.

Referencias

AGUIRRE ROJAS, Carlos. *Mitos y olvidos en la historia oficial de México*. México, D.F.: Quinto Sol, 2003.

BENJAMIN, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Traducción y Presentación de Bolívar Echeverría. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., p. 20, 2005.

CALDERÓN, Felipe. Presentación. In: WOBESER, Gisela von (Coord.). *Historia de México*. México, D.F.: FCE; SEP; Academia Mexicana de Historia, 2010. p. 8.

CAPDEVILLA, Luc; LANGE, Frédérique (Dir.). *Entre mémoire collective et histoire officielle:* L'histoire du temps présent en Amérique Latine. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009.

ECHEVERRÍA, Bolívar. *Vuelta de siglo*. México, D.F.: ERA, 2006. p. 128.

_____. América Latina: 200 años de fatalidad. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 15, p. 81, sept. 2010/feb. 2011.

FREUD, Sigmund. *Psicopatología de la vida cotidiana*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

GINZBURG, Carlo. La prueba, la memoria y el olvido. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 14, p. 105-116, marzo/agosto 2010.

GUHA, Ranaji. Prefacio al número inicial de la revista *SubalternStudies*. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 13, p. 75-76, sept. 2009/feb. 2010.

HALBWACHS, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Albin Michel, 1994.

HERMÈS. Paris: CNRS éditions. n. 52, 2008. Dossier: Les guerres de mémoires dans le monde.

HERNÁNDEZ, Arturo García; QUIJAS, Fabiola Palapa. Paradójico: Calderón tendrá que celebrar a sus enemigos históricos (entrevista a Carlos Aguirre Rojas). *La Jornada*, México, D.F., 3 sept. 2010.

JELIN, Elizabeth (Comp.). *Las conmemoraciones:* las disputas en las fechas "in-felices". Madrid: Siglo XXI Editores, 2002.

MARCOS, Subcomandante Insurgente. *Segundo viento:* un digno y rabioso empeño. *Rebeldía*, México, D.F., p. 13, enero 2009. Dossier: Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo.

MIDDLETON, David (Comp.). *Memoria compartida:* la naturaleza social del recuerdo y del olvido. Barcelona: Paidós, 1992.

MORELOS, Rubicela et al. Los campesinos, peor que antes del movimiento armado de 1910. *La Jornada*, México, D.F., 21 nov. 2010.

NORA, Pierre (Dir.). *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1984.

PROCESO. Uso político del Bicentenario. *Proceso*, n. 1767, p. 60-63, 11 sept. 2010.

RICOEUR, Paul. *La historia, la memoria y el olvido*. Buenos Aires: FCE, 2010.

RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto. El ritual de la conmemoración y el calendario de la patria: la disputa por la memoria histórica en México en 2010. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 14, p. 117-126, marzo/agosto 2010.

_____. La memoria asediada: la disputa por el presente en la conmemoración del bicentenario, *Secuencia*, México, D.F., n. 87, p. 177-204, sept./dic. 2013.

REBELDÍA. Editorial. *Rebeldía*, México, D.F., Año 8, n. 74, p. 1, 2010.

RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. La geografía que se desprende del calendario. *Rebeldía*, México, D.F., n. 74, p. 6, 2010.

ROSSI, Paolo. *El pasado, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Claves, 2003.

SAMUEL, Raphael. *Theatres of Memory*. Londres: Verso, 1996.

VIDAL-NAQUET, Pierre. *Los asesinos de la memoria*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1994.

WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. v. 1. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1999. p. 15.

_____. La escritura de la historia. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 2, p. 41-52, marzo/agosto 2004.

WASSERMAN, Claudia. 1810, 1910, 2010: Independencia, Revolución Mexicana, futuros de América Latina. *Contrahistorias* – La otra mirada de Clío, México, D.F., n. 11, p. 89-96, sept. 2008/feb. 2009.

YATES, Frances. *El arte de la memoria*. Madrid: Siruela, 2011.

YERUSHALMI, Yosey Hayim et al. *Usages de l'oubli*. Paris: Seuil, 1988.

YERUSHALMI, Yosef Hayim. *Zakhor, Histoirejuive et mémoirejuive*. Paris: Gallimard, 1991.

Recebido em: 15/12/2014
Aprovado em: 10/02/2015